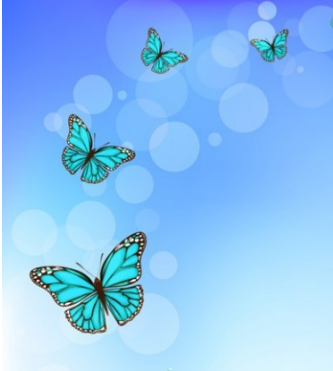


Con La vida en las manos



En la plaza de Atenas un famoso adivino se ofrecía para predecir el futuro y adivinar el pasado a quien se lo pidiera. Pues bien, un día se acercó un hombre que tenía una pequeña mariposa encerrada dentro del puño:

¿Sabes decirme -le preguntó- si está viva o muerta?

Astutamente pensaba para sí: "si dice que muerta, yo dejaré que salga volando y le desmentiré; y si dice que viva, la estrujaré con el pulgar y la mataré".

Señor mío -respondió el adivino- vuestra mariposa está como tú quieras: si quieres que esté viva, estará viva; si quieres que esté muerta, estará muerta.

La libertad es uno de los tesoros más preciosos entregados al ser humano. Es también uno de los retos más difíciles de afrontar. Por eso, algunas personas tienen miedo a la libertad.

Es cierto que no siempre tomamos las decisiones correctas, que nuestra libertad está muy condicionada por nuestras limitaciones, por nuestra ignorancia, por nuestro pecado. Pero Dios, también es amigo de nuestra libertad. En Jesús de Nazaret encontramos fuerza y ánimo para elegir. En Él vemos realizada la grandeza de la verdadera libertad humana: la que elige servir y amar... sin detenerse ante nada, ni ante la muerte.

Leemos y reflexionamos esta Palabra de Dios: Mt 16, 26

Te seguimos, Señor Jesús

pero para que te sigamos, llámanos.

Que sólo Tú eres el CAMINO, la VERDAD y la VIDA.

Recíbenos como un CAMINO acogedor recibe.

Llénanos de ánimo, como la VERDAD anima.

Haz que desbordemos vida,

puesto que Tú eres la VIDA.

Haznos profundamente LIBRES

para servir y entregar

lo mejor de nosotros mismos,

como lo hiciste Tú.

